



WHY DO CATHOLICS DO THAT?

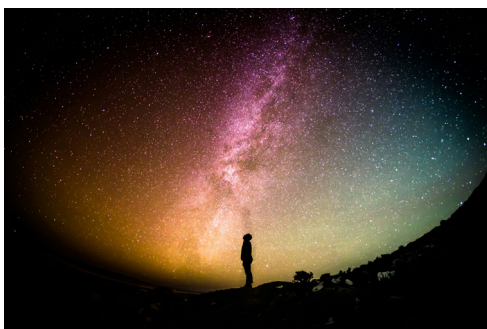
- Father Jacob Maurer

Of you my heart has spoken, Seek his face.
It is your face, O Lord, that I seek; hide not your face from me.

Cf. Ps 27 (26): 8-9

Before getting into today's topic, I'd like to offer my heartfelt thanks to everyone who reached out with assurances of prayer for Father Ed as he continues his recovery. He is doing quite well and anticipates a full return to ministry. Thank you, too, for the expressions of support for me as I recovered from the flu and fever early last week. We are both quite grateful for your care & support.

In my heart of hearts, I know that God is eternally gracious: His goodness has no limits! At the same time, as I consider the threefold work of Lent (prayer, fasting, and almsgiving), I can't deny that there is a voice in my heart that questions. Can I really trust that the Lord will return ten, fifty, or a hundredfold all that I offer Him?



We need look only as far as the first line of the first reading today "Look up at the sky and

count the stars, if you can. Just so shall your descendants be." It is the Lord's joy to shower us with blessings.

Try, if you dare, to number the blessings you have received in the last day - or even the last hour! These are only the beginning of what He has planned, if we would but do as Abram and put our faith in the Lord.

This Wednesday we celebrate the Solemnity of Saint Joseph, husband of the Blessed Virgin Mary. Thanks to the encouragement of Pope Francis, I have discovered a real devotion to Saint Joseph. I greatly admire his dedication and fidelity to Mary and Jesus.



This solemnity draws our attention to Joseph's relationship as husband to Mary. Joseph had to accept that his life was one of support for the Lord and the Virgin Mother. His work was not for his own fame or respect; he dedicated everything to them. May we do the same!

During the season of Lent, we will have extra opportunities for confession across our parishes. Of course we are all obliged to go to confession whenever we are aware of mortal (grave) sin or at least once a year - this so that we can worthily receive communion at least once a year, ideally in the Easter season.

But seriously, who of us *only* sins once a year?! And what a gift to be able to offer our contrition to Jesus and be restored to the fullness of His friendship! Let us take advantage of these additional opportunities - and encourage others to do the same!





Oigo en mi corazón: “Buscad mi rostro”.
Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro.

Cf. Sal 27 (26): 8-9

Antes de abordar el tema de hoy, quisiera agradecer de corazón a todos los que me contactaron para asegurarme sus oraciones por el Padre Ed mientras continúa su recuperación. Se encuentra muy bien y espera regresar por completo al ministerio. Gracias también por las muestras de apoyo que me brindaron mientras me recuperaba de la gripe y la fiebre a principios de la semana pasada. Ambos estamos muy agradecidos por su cuidado y apoyo.

En el fondo de mi corazón, sé que Dios es eternamente misericordioso: ¡Su bondad no tiene límites! Al mismo tiempo, al reflexionar sobre la triple labor de la Cuaresma (oración, ayuno y limosna), no puedo negar que hay una voz en mi corazón que me pregunta: ¿Puedo realmente confiar en que el Señor me devolverá diez, cincuenta o ciento por uno todo lo que le ofrezco?



Solo necesitamos fijarnos en la primera línea de la primera lectura de hoy: “Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes.

Así será tu descendencia.” ¡Es un gozo para el Señor colmarnos de bendiciones!

Si te atreves, intenta enumerar las bendiciones que has recibido en el último día, ¡o incluso en la última hora! Estas son solo el comienzo de lo que Él ha planeado, si tan solo hiciéramos como Abraham y depositáramos nuestra fe en el Señor.

Celebramos este miércoles la solemnidad de San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María. Gracias al estímulo del Papa Francisco, he descubierto una gran devoción a San José. Tengo mucha admiración por su dedicación y fidelidad a María y Jesús.



Esta solemnidad atrae nuestra atención hacia la relación de José como esposo María. José tenía aceptar que su vida era una de apoyo al Señor y a la Virgen Madre. Su trabajo no era para su propia fama o consideración; él dedicó todo por ellos. ¡Que hagamos lo mismo!

Durante la Cuaresma, tendremos oportunidades adicionales de confesión en nuestras parroquias. Por supuesto, todos estamos obligados a confesarnos siempre que tengamos conciencia de algún pecado mortal (grave) o al menos una vez al año, para poder comulgar dignamente al menos una vez al año, idealmente en Pascua.

Pero hablando en serio, ¿quién de nosotros peca *solo* una vez al año? ¡Y qué regalo poder ofrecer nuestra contrición a Jesús y ser restaurados a la plenitud de su amistad! ¡Aprovechemos estas oportunidades adicionales y animemos a otros a hacer lo mismo!

